

# UN ESCIFO DEL GRUPO DEL CISNE PROCEDENTE DE LA NECROPOLIS DE GALERA (GRANADA)

por

RAMÓN GIL y RICARDO OLMOS

Damos a conocer en esta nota un pequeño *escifo* inédito encontrado entre los antiguos fondos de la necrópolis ibérica de Galera que conserva el Museo Arqueológico Nacional<sup>1</sup>. Revisando los materiales griegos de Galera y de Toya, encontramos varios fragmentos dispersos de este *escifo* en las bolsas que contenían grandes cantidades de cerámica ática del primero de estos yacimientos<sup>2</sup>. Nos llamó en seguida la atención lo insólito de este *escifo* dentro del contexto global de las importaciones griegas, donde predomina la cerámica ática del siglo IV a. C. En este contexto —para quitar dudas de su procedencia— se han hallado fragmentos que pertenecen a una *péllice* de figuras rojas de la Tumba 31<sup>3</sup>. Además, otros fragmentos de la bolsa llevan escritos a tinta la palabra Galera.

La superficie de este *escifo* es de color rojizo, lo que es característico de otros vasos de esta serie del Grupo del Cisne<sup>4</sup>.

La forma, reconstruida en base a los fragmentos conservados, corresponde a la de un *escifo* o *cótile* de tipo corintio<sup>5</sup>. De sus dos asas se conserva una, horizontal, ligeramente inclinada hacia arriba: su final forma un mismo plano

---

<sup>1</sup> Número de inventario 79/70/1. Dimensiones: Altura, 35 mm; diámetro de la boca, 36 mm; diámetro del pie, 32,5 mm.

<sup>2</sup> Este trabajo ha sido presentado como Memoria de Licenciatura por uno de los firmantes de este artículo, Ramón Gil Santamaría, *Cerámica ática procedente de los yacimientos ibéricos de Galera y Toya en el Museo Arqueológico Nacional*, Fac. de Historia y Geografía, Universidad Complutense. Junio, 1980.

<sup>3</sup> G. TRÍAS, *CPI*, p. 462-3, lám. CCXV, 6. G. TRÍAS identifica la escena fragmentaria de la Cara A como tres personajes femeninos. El nuevo fragmento que corresponde a la figura central muestra un personaje ataviado con un gorro frigio y ropaje oriental. La escena corresponde, probablemente al Juicio de París. Cf. sobre un Juicio de París con dos diosas la cratera de Galera en G. TRÍAS, *CPI*, p. 458, lám. CCV, 2 y CCVI y OLMOS, Ricardo «Bocetos sobre un cráter de campana con el Juicio de París» en Cuadernos de Filología Clásica, vol XI, Madrid, 1976.

<sup>4</sup> Cf. *escifo* de Rhitsona en P. N. URE, *BSA*, XIV (1907-8), tumba 49, n.º 14 (p. 251) «The decoration is in black on a ferruginous ground».

<sup>5</sup> Cf. H. PAYNE, *Necrocorinthia* (reimpr. 1971), p. 194.

con el labio, pudiéndose colocar perfectamente el vaso boca abajo. La decoran trazos verticales relativamente gruesos: la parte inferior e interior del asa quedan exentas.

El pie, en equino invertido, tiene su perfil interno y externo cubierto de barniz, excepto el borde. Su base está decorada con tres círculos concéntricos.

El cuerpo, de proporciones anchas, forma una curva convexa. Su interior está completamente cubierto de barniz marrón muy oscuro.

Está dividido en tres zonas: la del labio, enmarcada por las asas, tiene en su borde dos líneas horizontales muy finas. La decoran numerosos trazos irregulares, de carácter caligráfico, en barniz ligeramente diluido, motivo que recuerda los zigzags de vieja tradición corintia<sup>6</sup>. La zona inferior del cuerpo está reservada<sup>7</sup>.

Enmarcan la parte central dos gruesas líneas negras. La decora un friso de cisnes invertidos (probablemente ocho) que, cuando ponemos el vaso boca abajo se dirigen hacia la derecha. En esta posición (vid. lám. I-3) el vaso apoya plenamente en labio y asas: además, el espectador contempla la decoración de círculos del pie; y el perfil convexo del cuerpo no impide la visión plena de los cisnes.

Pervive aquí, un cierto horror al vacío: entre los cisnes, los espacios libres son cubiertos con multitud de finos trazos, como en la zona del labio. Tal vez sugieren el agua en que nadan los cisnes, representados sin patas<sup>8</sup>. Sus cuerpos, dibujados en silueta, conservan restos, muy leves, de pintura roja superpuesta al barniz negro.

Pertenece este ejemplar al Grupo del Cisne (*Swan Group*), grupo estudiado por J. D. Beazley<sup>9</sup>. Las características que resume Beazley son inconfundibles: tendencia del grupo por los vasos en miniatura, y más en concreto *escifos* que imitan prototipos corintios a los que tratan de sustituir en el mercado; decoración de cisnes curiosamente invertidos<sup>10</sup>, dibujados en silueta negra sin incisiones, con toques de pintura roja adicional. Se acompañan con diminutos trazos de relleno, a veces, como aquí, caligráficos. Es normal en la cerámica ática de estos años —sobre todo en las copas— la decoración invertida de los motivos ornamentales y ello se explica porque estos vasos se concebían para ser colgados en la pared de una de las asas. Es

<sup>6</sup> H. PAYNE, o. cit., p. 294, columna derecha, arriba.

<sup>7</sup> El ejemplar de Tocra, J. BOARDMAN y J. HAYES, *Excavations at Tocra 1963-1965. The archaic deposits* (1966), n.º 1.107, p. 105 y lám. 84, tiene la banda del arranque del cuerpo cubierta de pintura roja.

<sup>8</sup> En el ejemplar citado de Tocra (cf. nota 7) que HAYES considera antiguo, los cisnes aparecen con patas y boca arriba, hacia la derecha en posición normal.

<sup>9</sup> *ABV*, p. 655 y 713-4; *Paralipomena*, p. 315; *CVA Oxford* (2) texto en p. 103, n.º 6. *Groups of early attic black-figure* en *Hesperia*, 13 (1944), p. 55-57.

<sup>10</sup> Cfr., una excepción en nota 8.

más lógico asimismo composicionalmente que las aves se orienten en la parte más ancha del vaso como si nadaran en un estanque.

Estas series de vasos en miniatura —píxidas, pateras con umbos, escifos, huevos, etc.— están mal estudiadas. Su pequeño tamaño hace suponer a los investigadores que se trata de ofrendas votivas o de juguetes<sup>11</sup>, depositadas en santuarios y en tumbas. Como ofrendas aparecen, efectivamente, en san-

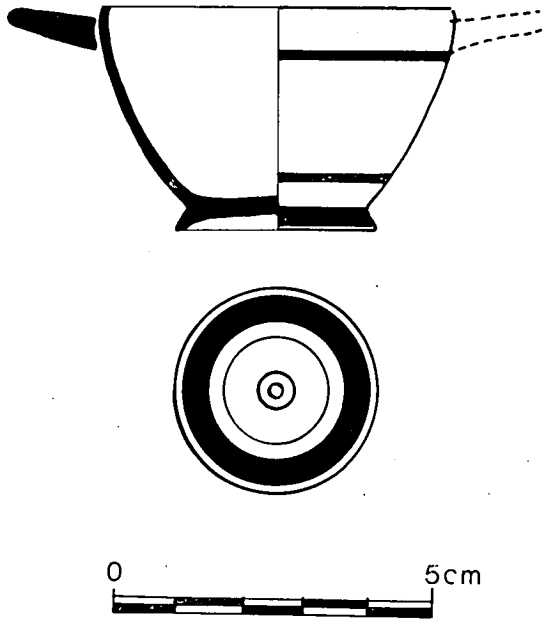


Fig. 1.

tuarios: el mayor número de *escifos* de esta serie procede de la Acrópolis de Atenas<sup>12</sup> y de los pozos de la colina Norte, donde arrojaban periódicamente las ofrendas acumuladas en el santuario<sup>13</sup>. Otros ejemplos se han documentado en el área sagrada de la antigua Tucheira (Toora)<sup>14</sup>. De un contexto funerario son, por ejemplo, los *escifos* de las tumbas 49 y 50 de Rhitsona en Beocia, publicados por Ure<sup>15</sup> y, probablemente, el mismo vaso que nos ocupa.

<sup>11</sup> J. BOARDMAN, *ABFV*, p. 179, fig. 315. Sobre el tema, WALLENSTEIN, *AA* (1972) p. 458 ss., y S. DOUGOU, *Der Psykter* (1975), nota 100 con bibliografía. Ejemplos de vasos en miniatura en C. ROEBUCK, *Hesperia* 9 (1941), p. 173. Asimismo, sobre los pequeños *cótilos* corintios y corintizantes hallados en tumbas y santuarios, H. PAYNE, *o. cit.*, p. 334-335 y J. BOARDMAN y J. HAYES, *o. cit.*, p. 26, lám. 27, números 533-537 y 454-8.

<sup>12</sup> B. GRAEF y E. LANGLOTZ, *Die antiken vasen von der Akropolis zu Athen* (1925-33) I, 581 y 582 (*ABV*, p. 655).

<sup>13</sup> C. ROEBUCK, *art. cit.*, p. 173.

<sup>14</sup> J. BOARDMAN y J. HAYES, *o. cit.*, lám. 84, números 1.107 y 1.108 (= *Paralipomena*, p. 315).

<sup>15</sup> *BSA*, 14 (1907-8), p. 250-264 (lám. IX, c) y 306.

La fecha de este grupo es discutida<sup>16</sup>. En base a los paralelos corintios y, sobre todo, al contexto de las tumbas de Rhitsona, supone Beazley que se fechan estos *escifos* a mediados del siglo VI a. C., o poco después<sup>17</sup>.

En torno a esta fecha situaríamos el *escifo* de Galera, si bien hay que considerar esta datación con precauciones dado que no poseemos contexto aclaratorio alguno. A ésta apuntan: sus proporciones anchas, de perfil corintio; el carácter caligráfico de sus trazos y la gran finura de su ejecución formal: el vaso, de paredes casi de cáscara de huevo<sup>18</sup>, apenas pesa. Un paralelo muy próximo es el ejemplar de Oxford, publicado por J. Boardman<sup>19</sup>.

#### SIGNIFICADO DEL VASO DENTRO DEL CONJUNTO DE IMPORTACIONES GRIEGAS DE ÉPOCA ARCAICA EN EL SUR PENINSULAR.

Es este *escifo*-miniatura el ejemplar más antiguo conocido dentro de los materiales de importación griega de la Necrópolis de Galera. Hasta ahora, Galera nos ofrecía un horizonte de importaciones áticas que se iniciaba en la segunda mitad del siglo V<sup>20</sup>, tal vez, en este período, dentro de la órbita comercial ampuritana, como propone M. Picazo<sup>21</sup>. Como es normal en las restantes necrópolis ibéricas del S. E. andaluz, el *floruit* de las importaciones se alcanza en la primera mitad del siglo IV a. C., no estando ya clara en este momento la dependencia de Ampurias como Picazo supone sugestivamente para el siglo V<sup>22</sup>.

La fecha temprana de nuestro *escifo* nos sitúa en otro ambiente comercial. Pero al carecer de contexto arqueológico —su contexto se limita al peculiar de la «arqueología de almacenes»— nuestra interpretación debe limitarse a proponer conjeturas verosímiles. Estas conjeturas tratan de situar —de explicar— la pieza dentro del panorama general de importaciones griegas en el Sur de la Península durante el siglo VI. De este modo el ejemplar se entronca en el conjunto de importaciones exóticas del período llamado orien-

<sup>16</sup> Sobre el problema, finalmente S. DROUGOU, *o. cit.*, nota 101.

<sup>17</sup> *Hesperia*, 13 (1944), p. 57.

<sup>18</sup> Grosor de las paredes, aproximadamente 1 mm.

<sup>19</sup> ABFV, fig. 315, *Ashmolean Museum*, inv. n.º 1.930, 168. En este ejemplar las asas son horizontales. No sabemos si la ligera inclinación de las mismas en el ejemplar de Galera pudo tener valor cronológico —al menos de cronología relativa—. Tal vez se manifiesta aquí la tendencia de las copas áticas, a partir del segundo cuarto del siglo VI, a elevarse.

<sup>20</sup> Cratera Museo Arqueológico Nacional, inv. n.º 33.439 del Grupo de *Polignotos*; G. TRÍAS, CPI, p. 457, láms. CCIII y CCV, 1; ARV<sup>2</sup>, p. 1.054, 56 bis; Cratera, MAN del Pintor de Munich 2.335: CPI, p. 457, 2; lám. CCIV. ARV<sup>2</sup>, p. 1.163, 43.

<sup>21</sup> *La cerámica ática de Ullastret* (1977), p. 133; la misma autora en *MM*, 20 (1979).

<sup>22</sup> *MM*, 20 (1979), p. 192-193.

talizante<sup>23</sup>. En esta época —mediados del siglo VI o algo después aproximadamente para nuestro vaso— los productos griegos hallados en el interior de nuestra Península poseen un carácter aislado. Precisamente por esta rareza suponemos su vinculación a una élite social, la que se abre al lujo de Oriente. Un ejemplo muy claro de esta misma época es la lujosa copa de Medellín<sup>24</sup>; también lo es el ajuar, algo más tardío, de la tumba de Pozo Moro, fechable en torno al 500-490 a. C.<sup>25</sup>.

Como ocurre con el resto de las importaciones griegas o grequizantes de este período es difícil definir quiénes fueron los transmisores del vaso hasta la Península<sup>26</sup>. Sin embargo, los últimos descubrimientos de Huelva han documentado un claro horizonte foceo con materiales muy ricos de Grecia oriental, laconios, corintios y áticos datables sobre todo en la primera mitad del siglo VI lo que corresponde *grosso modo* con este ejemplar de Galera que debería lógicamente entroncar con esa llegada masiva de productos griegos a la Península<sup>27</sup>.

También es problemático el significado que pudo tener este producto para el indígena que lo adquirió<sup>28</sup>. Su carácter de lujo, de objeto en principio no funcional, es indudable: traído de tierras lejanas, hubo ante todo de dar prestigio a su dueño. Pero no resultaría extraño que, como vislumbramos en otros casos, el indígena de Galera reinterpretara bajo sus propias categorías culturales la imagen representada en el vaso. Los griegos dibujaron aquí un friso de cisnes nadando en torno a un espacio circular como el *λιμὴν κυκλοτερής*<sup>29</sup>. Tal vez para el indígena de Galera estos cisnes, realzados por los círculos de la decoración pudieron estar relacionados con el motivo del ave solar. Por otra parte círculos y aves se asocian en ocasiones en el mundo griego y oriental a Afrodita Urania, diosa de la fecundidad. De ser alguna de estas hipótesis cierta se explicaría mejor la presencia de este vaso exótico en Galera, del mismo modo que la iconografía de la copa de Medellín enriquece su significado dentro del contexto religioso tartésico de la zona<sup>30</sup>.

El realce de un vaso griego en función de su imagen se documenta en otros ejemplos peninsulares: probablemente los indígenas de Carrascosa del

<sup>23</sup> *Art. cit.*, p. 186-188.

<sup>24</sup> M. ALMAGRO GORBEA, *Notc. Arq. Hispánico XVI* (1971), p. 161-202; R. OLMOS, *Rev. Arch. Bibl. Mus. LXXX* (1977), p. 867 ss.

<sup>25</sup> M. ALMAGRO GORBEA, *Tab. de Prehistoria* (1978), p. 255, lám. III.

<sup>26</sup> R. OLMOS y M. PICAZO, *MM*, 20 (1979), p. 188.

<sup>27</sup> R. OLMOS y J. P. GARRIDO, *Cerámica griega en Huelva. Un informe preliminar. Homenaje a Sáenz de Buruaga* (1982), p. 243-264.

<sup>28</sup> Sobre este tema M. ALMAGRO GORBEA, R. OLMOS ROMERA, *Observations sur l'assimilation de l'iconographie classique d'époque preromaine dans la Péninsule Ibérique*, en L. KAHIL y Ch. AUGÉ, *Mythologie gréco-romaine, mythologies périphériques* (1981), p. 57-62.

<sup>29</sup> Sobre la idea y su reflejo en la cerámica ática de la época, J. D. BEAZLEY, *The Development of Attic Black-Figure* (1951), p. 52.

<sup>30</sup> Cf. artículos en nota 24 y 27.

Campo (Cuenca) vieron el ave solar y el sol en los medallones de dos *copas* áticas del siglo IV, recortadas e inutilizadas por ellos ex profeso<sup>31</sup> (vid. lámina I, 4). Por su parte el motivo del ave y de los círculos concéntricos se documenta, por ejemplo, en una píxide ibérica de Toya<sup>32</sup>, yacimiento muy próximo a Galera. Aves estilizadas y círculos aparecen frecuentemente asociadas en vasos ibéricos como en un cálato de Archena<sup>33</sup>.

Estas ideas no son sino aproximaciones a un contexto cultural en que consideramos deben integrarse las importaciones griegas en nuestra Península: a través de estos contactos culturales llegados por el Mediterráneo en el curso de varios milenios se fue tejiendo toda la trama que posibilita finalmente el nacimiento y desarrollo de la cultura ibérica.

---

<sup>31</sup> M. ALMAGRO GORBEA, *La Necrópolis de las Madrigueras. Carrascosa del Campo (Cuenca)*, p. 117 ss., lám. XX, 1.

<sup>32</sup> A. GARCÍA y BELLIDO, *Ars Hispaniae*, vol. I, p. 263, fig. 305; MENÉNDEZ PIDAL, *Historia de España*, tomo I, vol. III, p. 619, fig. 535.

<sup>33</sup> *Los iberos* (1983), fig. en p. 188 (Museo Arqueológico Nacional).



1 a 3. Galera (Granada). Escifo del Grupo del Cisne. Fotos cortesía Museo Arqueológico Nacional.—4. Carrascosa del Campo (Cuenca). Medallón recordado de una copa ática con un cisne. Según Almagro Gorbea, BPH, vol. X, lám. XX, 1.